

Lectio Divina. Lunes (27-marzo-2017)

Creó el hombre en la palabra de Jesús.



Un judío no hubiera creído sin ver. Y este pagano se fía de la palabra de Jesús. Es lógico que nos preguntemos: ¿Cómo es nuestra fe? ¿Me fío de la palabra de Dios? ¿Creo en la fuerza de la palabra de Dios para convertirme y hacerme nuevo? La fe, ¿me ayuda a ser amable, cariñoso, solidario, servicial? Y, sobre todo, ¿vivo mi fe con alegría? Si vivo con amargura, mi fe está muerta. Es imposible creer en Cristo Resucitado y estar habitualmente triste. Y es imposible creer en Cristo Resucitado y vivir sin esperanza. Tengo fe, pero ¿qué tipo de fe es la mía?

1.- Introducción.

Señor, en este día quiero rezar para que me des fe, mucha fe, una fe personal, como aquel funcionario del rey que, a pesar de no ser judío, creó en tu palabra. Todos los días tu palabra pasa por mis manos, por mis labios, pero ¿Pasa por mi corazón? Dame hoy esta gracia.

2.- Lectura reposada de la palabra del Señor. Juan 4, 43-54

Pasados los dos días en Samaria, partió de allí para Galilea. Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria. Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. Entonces Jesús le dijo: «Si no veis señales y prodigios, no creéis». Le dice el funcionario: «Señor, baja antes que se muera mi hijo». Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive». Creó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre». El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creó él y toda su familia. Esta nueva señal, la segunda, la realizó Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

3.- Qué dice el texto.

Meditación- reflexión.

Jesús que ha venido, en primer lugar, a salvar a los de su pueblo, su raza, parece que se recrea presentándonos a “otros” como modelos de fe. Se ha encontrado con la Samaritana y ahora con un pagano, funcionario del rey. Y no es que no encuentre fe entre los judíos, pero no la fe que Él busca. Entre los judíos hay una fe tradicional, cansada,

ritualista, legalista. Es una fe que más habla de muerte que de vida. La fe de los judíos es agua de pozo; y Jesús busca agua viva, de manantial. La fe de los judíos es fe de “milagros” y Cristo busca una fe de “signos”. Un judío no hubiera creído **sin ver**. Y este pagano se fía de la palabra de Jesús. Es lógico que nos preguntemos: ¿Cómo es nuestra fe? ¿Me fío de la palabra de Dios? ¿Creo en la fuerza de la palabra de Dios para convertirme y hacerme nuevo? La fe, ¿me ayuda a ser amable, cariñoso, solidario, servicial? Y, sobre todo, ¿vivo mi fe con alegría? Si vivo con amargura, mi fe está muerta. Es imposible creer en Cristo Resucitado y estar habitualmente triste. Y es imposible creer en Cristo Resucitado y vivir sin esperanza. Tengo fe, pero ¿qué tipo de fe es la mía?

Palabra del Papa

"Gritar día y noche" ¡hacia Dios! Nos toca esta imagen de la oración. Pero preguntémosnos: ¿por qué Dios quiere esto? ¿Él no conoce ya nuestras necesidades? ¿Qué sentido tiene "insistir" con Dios? Esta es una buena pregunta, que nos hace profundizar en un aspecto muy importante de la fe: Dios nos invita a rezar con insistencia, no porque no sabe qué necesitamos, o porque no nos escucha. Al contrario, Él escucha siempre y conoce todo de nosotros, con amor. En nuestro camino cotidiano, especialmente en las dificultades, en la lucha contra el mal fuera y dentro de nosotros, el Señor no está lejos, está a nuestro lado; nosotros luchamos con Él al lado, y nuestra arma es precisamente la oración, que nos hace sentir su presencia junto a nosotros, su misericordia y también su ayuda» (S.S. Francisco, *Ángelus del 20 de octubre de 2013*).

5.- Propósito. Buscaré un momento del día para “gritar a Jesús” que me dé una auténtica fe.

6.- Dios me ha hablado hoy a mí a través de su Palabra. Y ahora yo le respondo con mi oración.

Señor, al acabar esta oración te quiero agradecer que tu Palabra ha sido un revulsivo para mí. Estoy viviendo una fe apagada, muy personal, incapaz de movilizar mi vida, sin ilusión y sin ganas de complicarme en favor de una misión más arriesgada y contagiosa. Y no quiero salir de aquí sin que me cambies de actitud. Dame la fe de este pagano que aparece en el evangelio.